

Atentados de París: no es terrorismo, es geopolítica

By [Ariel Noyola Rodríguez](#) and [Gabriela Riveros Medina](#)

Global Research, December 29, 2015

alainet.org

Gracias a las redes sociales y los cables desclasificados por *Wikileaks*, es que la población mundial sabe hoy que cuando *los* movimientos populares ponen en entredicho la presencia hegemónica de Washington y el *lobby* pro-Israel en sus países de origen, entonces muy posiblemente se convertirán en víctimas de la intervención foránea.

El *modus operandi* imperialista consiste en financiar y entrenar guerrillas internas y grupos rebeldes locales que, a través de la insurrección armada, la violación de los derechos humanos y el ataque a organizaciones y grupos con vocación democrática, consigue destituir los liderazgos locales y, de paso, atemorizar a la población para que sea ésta quien clame por la intervención occidental.

Entre estos grupos armados se encuentra Daesh (ISIS en inglés), secta fundamentalista sunita que es liderada por el yihadista Abubaker al Bagdadi desde el año 2010, y que busca consagrar el califato mundial. La ortodoxia de esta minoritaria organización militar autoriza el castigo y el exterminio de todos los infieles que no comulguen con la interpretación literal del Corán.

De esta manera, entre los “*infieles*” no solamente se encuentran todos aquellos que se niegan a alabar a Alá (las principales víctimas del mal denominado “*Estado Islámico*”), sino los más de dos billones de musulmanes chiítas o sunitas que entienden al Islam como lo que es: una religión absolutamente pacifista.

Su entrenamiento, que se remonta a la guerra afgano-soviética (1978-1992), ha sido similar al que recibieron grupos militares latinoamericanos bajo la denominada “*Doctrina del shock*” promovida desde la Escuela de las Américas, que ejercía la tortura a sangre fría a quienes osaran apoyar a los gobiernos populares en las décadas de 1970 y 1980.

Esta organización mercenaria prefabricada ha recibido una instrucción militar brutal por parte de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés), el MOSSAD y el M-16 que, al despojarlos de su condición humana, les permite perpetrar atrocidades bélicas contra todos los “*infieles*”.

Fundamentalmente, en contra de quienes están más cerca: el pueblo sirio y su gobernante chiíta, Bashar al-Assad, confirmado por el electorado nacional como Presidente de Siria en los años 2000, 2007 y 2014. Esta guerra civil mantiene a la población atemorizada y luchando desesperadamente por exiliarse en algún país de Occidente.

Cabe destacar que para concretar las acciones bélicas de Daesh no sólo se requiere instrucción, sino también financiamiento. El derribo del avión ruso Su-24 por parte de Turquía ha develado un torrente de información suministrado por el Gobierno ruso y sus

aliados sobre las estrechas relaciones entre el Daesh y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), organización en la que Israel y Turquía juegan un rol clave.

Los pozos de petróleo incautados al gobierno sirio de Bashar al-Assad y a los campos petrolíferos iraquíes de la región de Mosul por ISIS, son explotados y su crudo es enviado a Turquía en caravanas de camiones-cisterna. Una vez en los puertos de Beirut y Ceyhan, el hidrocarburo es vendido a países de Asia y el Medio Oriente, principalmente a Israel, a través de la naviera BMZ Group Denizcilik, entidad de la cual Bilal Erdogan, hijo del actual presidente turco Recep Tayip Erdogan, es propietario mayoritario con casi un 30% de participación.

Esta compra de petróleo a Daesh permite el flujo millonario de dinero que es destinado a financiar la insurgencia y los atentados perpetrados por los yihadistas. Es así como se puede comprender entonces por qué ISIS nunca ha atacado Israel, Turquía, Arabia Saudita, Dubai, Bahrein, Estados Unidos o Qatar.

¿Quiénes resultan beneficiados de las atrocidades cometidas por Daesh? Definitivamente, los musulmanes no. La creciente ola de islamofobia ha incentivado el cierre de fronteras, el agudizamiento de la política migratoria y la discriminación hacia la población árabe. Además, ha permitido el surgimiento de grupos racistas que avalan el *apartheid* y las atrocidades cometidas por Israel en contra del pueblo palestino. La población mundial, cegada por la manipulación mediática, contempla con terror a las naciones y grupos libertarios que componen el *Eje de la Resistencia*.

El pasado jueves 17 de diciembre, en una encuesta realizada por la compañía Public Policy Polling (PPP) de opinión ciudadana estadounidense, un 30% de los simpatizantes del partido republicano votó a favor de bombardear Agrabah (la ciudad ficticia de Aladdín). Gracias a la campaña comunicacional global constante respecto al *"islamismo radical"* es que la respuesta instantánea de la población es apoyar la invasión, la protección y el cierre fronterizo, sin cuestionar el sentido de la acción, ni tomar en cuenta las miles de vidas de civiles que están en riesgo. Basta con que una palabra suene a origen árabe para que parezca peligrosa.

Sin lugar a dudas, el acto más representativo de la artillería comunicacional islamófoba es el haber denominado *"Estado Islámico"* al principal grupo insurgente Yihadista-Taliban-Al Qaeda, designación ilegítima desde su origen ya que este grupo de sicarios, tal como lo menciona la corresponsal argentina Karen Marón *"no posee ni la estructura organizacional de un Estado, ni está sujeto a derecho internacional, es decir que, Estado no es, islámico tampoco, porque contradice todo lo que señala el Corán y lo que profesa Mahoma"*.

Sus actos tampoco son terroristas, puesto que el término *"terrorismo"* hace referencia a una sucesión de actos de violencia ejecutados con el único objetivo de infundir terror; mientras que para las cúpulas que están detrás de los atentados, el fin último de sus actos no es el provocar pánico, sino generar repercusiones políticas y acciones armamentistas concretas con el consentimiento de la población acosada por la sensación de vulnerabilidad.

Es así como el atentado a las Torres Gemelas perpetrado por Al-Qaeda en septiembre de 2001, así como los atentados a París en noviembre de 2015 por Daesh, legitiman los bombardeos e invasiones a Irak y a Siria respectivamente. El *leitmotiv* de la OTAN por lo tanto, no es tanto detener a Daesh, sino contenerlo.

En definitiva, Estados Unidos, Israel, la familia real saudí –que es sionista– y Turquía, esta última motivada por los intereses económicos y la posibilidad de ampliar su territorio a Siria, han logrado consagrar que entre los 6 puntos que estableció la comunidad internacional de las Naciones Unidas en el Plan de Solución Política a la Crisis en Siria suscrito recientemente en Nueva York, se le exija a Damasco la elaboración de una nueva constitución política que rija al país en un plazo máximo de seis meses y celebrar, además, elecciones presidenciales antes de año y medio.

En suma, hay que destacar que los atentados son completamente premeditados. A través de un pretexto, buscan legitimar la intervención, con lo cual, construyen un nuevo ordenamiento geopolítico acorde a sus intereses. ISIS es una organización mercenaria instrumentalizada para responder a un mandato específico.

En los atentados a París la víctima no fue el Estado galo, sino los ciudadanos franceses utilizados como carne de cañón. Los atentados están inmersos dentro de un contexto geopolítico bien delimitado, y sobre todo, guardan un origen espurio que debe combatirse. Nuestra tarea pendiente es diseñar un mundo más justo y seguro para todos sin intervención imperialista, sí es posible...

Ariel Noyola Rodríguez

Gabriela Riveros Medina

Ariel Noyola Rodríguez es economista, egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Gabriela Riveros Medina es economista, egresada de la Universidad de Santiago de Chile.

Fuente: [Agencia Latinoamericana de Información \(ALAI\)](#).

The original source of this article is [alainet.org](#)

Copyright © [Ariel Noyola Rodríguez](#) and [Gabriela Riveros Medina](#), [alainet.org](#), 2015

[Comment on Global Research Articles on our Facebook page](#)

[Become a Member of Global Research](#)

Articles by: [Ariel Noyola Rodríguez](#) and [Gabriela Riveros Medina](#)

About the author:

Ariel Noyola Rodríguez is an economist graduated from the National Autonomous University of Mexico (UNAM). Involved in the Centre for Research on Globalization, Global Research, based in Canada. His reports on World Economy are published in the weekly magazine *Contralínea* and his opinion columns in the

international news chain Russia Today. The Journalists Club of Mexico awarded him the National Journalism Prize in the category of Best Economic and Financial Analysis for his pieces issued in the Voltaire Network during 2015. He can be reached at noyolara@gmail.com. Twitter: [@noyola_ariel](https://twitter.com/noyola_ariel).

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Centre of Research on Globalization grants permission to cross-post Global Research articles on community internet sites as long the source and copyright are acknowledged together with a hyperlink to the original Global Research article. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca